

Despidiendo a un Gran Maestro

“Tanto dolor se agrupa en mi costado, que por doler me duele hasta el aliento” (Miguel Hernández, Elegía por la muerte de su amigo Ramón Sijé).

Sí, y es que estamos de duelo por la partida final de quien para muchos ha sido un gran maestro, Félix Morales Pettorino.

Un maestro prolífico por esa virtud de engendrar vidas, muchas vidas nacidas del ejemplar y prolongado amor con Inés, su esposa -educadora también- fiel y abnegada compañera con quien han sobrellevado con notable éxito esas obligaciones y deberes que nos impone el asumir cabalmente la condición de padre y madre.

Pero prolífico también en su condición de maestro educador, del que no cesan de formular elogios cuantos han disfrutado de la suerte de tenerlo alguna vez como profesor.

A su llegada al Liceo Eduardo de la Barra, marcó inmediatamente una profunda diferencia entre todos sus colegas por la variedad de sus estrategias pedagógicas, por el febril entusiasmo de sus exposiciones, la muy variada riqueza de su saber. En fin, disertaciones, debates, representaciones teatrales, recitaciones comentadas...

En quinto año de humanidades, a cada fila le correspondía escenificar obras de los autores asignados a cada una de ellas; Lope de Vega, Calderón de la Barca, Cervantes, Tirso de Molina.

Pero prolífico también en la formulación de discípulos. Todos los alumnos que optamos por el sexto de letras, hemos rendido bachillerato con especial éxito concluyendo nuestros estudios varios de ellos en la carrera de Castellano y otros en la de Derecho.

En la universidad, particularmente en nuestra querida universidad, ha ejercido igualmente una magnífica influencia. Tempranamente hemos llegado a ser ayudantes de él Dora Mayorga Aravena y yo.

Y a ambos nos ha inspirado la voluntad de producir obras de apoyo al ejercicio docente. Curiosamente, Dora y yo hemos colaborado con él en la redacción de Gramática para textos, publicado antes de estar titulados; y con posterioridad a la titulación hemos desarrollado como libro de tesis “Los Verbos en -ear en el Español de Chile”, obra distinguida por la Academia Chilena de la Lengua como el mejor libro de la especialidad en el bienio 1969 - 1970.

En tales ajetreos publicitarios hemos aprendido de la lección mayor, tal la de su generosidad para reconocer la coautoría de los colaboradores. No solo en el caso nuestro, sino también en el de otras personas, por ejemplo Daniel Lagos, de nuestra universidad, Marina González de la Universidad Católica de Valparaíso.

Así pues, nuestro maestro ha sido notablemente prolífico en obras escritas de la especialidad, pero igualmente de literatura, particularmente cuentos y poemarios.

El legado mayor son las dos series de diccionarios sobre el Español de Chile, esto es el Diccionario Ejemplificado de Chilenismos (5 tomos) y el Nuevo Diccionario Ejemplificado de Chilenismos (5 tomos) que constituyen más de 10.000 páginas a dos columnas, empeño editorial que honra a nuestra universidad. Particularmente, en la primera serie se ha reconocido la participación de casi un centenar de alumnos.

Merecidamente esta monumental obra nos ha traído a Félix Morales y a mí, el primer premio de la Fundación Conde de Cartagena de la Real Academia Española, otorgado por unanimidad el 6 de mayo de 1983; y el de Gramática del Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas en el concurso abierto para conmemorar el Bicentenario de Don Andrés Bello.

No es extraño que la partida de un gran hombre suscite un gran dolor, pero como contrapartida implica también un gran consuelo el hecho de ser un duelo compartido, en este caso, por la dilatada familia de Don Félix a la que nos sumamos otras familias. Pero está igualmente el duelo de quienes tuvieron la suerte de ser sus alumnos o discípulos, un duelo también para nuestra Facultad de Humanidades, para nuestro Departamento de Lingüística y para nuestra universidad.

Por Oscar Quiroz Mejías

Valparaíso, 25 de julio de 2016.